

## El eclipse de una ilusión

### La miseria de la educación en Venezuela en los últimos seis años

Notas

Ramón Casanova\*

pp. 159-170

#### Introducción

Las problemáticas que le han sido propias a la escolarización venezolana y latinoamericana remiten especialmente a las décadas de las reformas de segunda generación que acompañaron el esfuerzo del diseño liberal del Estado en las dos décadas finales del siglo XX. En la perspectiva teórica de una reinención del gobierno, alrededor de mutaciones para una cultura empresarial en la sensibilidad pública,<sup>1</sup> las tensiones que se abren por el peso determinante del Estado en la gestión presionan por transformaciones estructurales de los aparatos públicos. En el terreno educativo se insistirá en cambios en las fuentes de financiamiento, dejando al mercado el papel de producir la privatización o una descentralización del aparato estatal fuertemente centralizado, asignándole al mismo el papel emergente como actor de las comunidades de maestros en la gestión de proyectos pedagógicos e innovaciones pedagógicas.<sup>2</sup>

Es sobre el estado de ánimo y la sensibilidad que deja ver tal experiencia, que emerge una voluntad de darle un giro radicalmente diferente a la presión por el papel del mercado, al menos en los años iniciales que corresponden a la dirección de Chávez, en los cuales el giro se desplaza y toma forma, sobre todo, en las expectativas por materializar ensayos compensatorios, pensados para cerrar las barreras y reducir las distancias que segmentan fuertemente las escolaridades de las clases sociales.

Para valorar la evolución de las tensiones, incorporamos en los análisis y en la interpretación general una perspectiva longitudinal que toma en cuenta los resultados de la segunda generación de reformas del Estado y los del tiempo de la gestión del chavismo, estos últimos particularmente en las consecuencias que produce la gestión educativa alrededor del estado de la educación, muy asociados al declive de espíritu radical de comienzos del chavismo y a los impactos del creciente autoritarismo que acompaña el diseño institucional del Estado, al debilitamiento de los recursos democráticos y de la misma idea de una

\* Profesor-Investigador del Área de Desarrollo Cultural y Educativo del Centro de Estudios del Desarrollo, Cendes-UCV.  
Correo-e: rvcasanova@gmail.com

<sup>1</sup> Ted Gaebler y David Osborne, *La reinención del gobierno*. Barcelona, Paidós, 1994

<sup>2</sup> Oscar Ozlak, «De menor a mejor. El desafío de la segunda reforma del Estado». *Revista Nueva Sociedad*, n° 160, 1999, Caracas.

democracia socialmente autogestionada; lógicas que en conjunto alojan la degeneración de las pulsiones socialistas al interior de un cesarismo, un bonapartismo, propio de una gramsciana experiencia de revolución pasiva<sup>3</sup> que abre, en un equilibrio catastrófico, la tensión entre fuerzas progresistas y fuerzas regresivas.

Complementariamente, esbozamos la estrategia metodológica de los análisis, presentando, en primer lugar, descripciones del escenario político que marca el declive del movimiento en su variante radical y el repliegue de un segmento del mismo, mutado en una clase gobernante<sup>4</sup> que controla el poder desde arriba.

De cualquier forma, los años de la gestión de esta clase nucleada alrededor de Nicolás Maduro corresponderán al ocaso del patrón de desarrollo, determinado por el colapso de la economía del capitalismo rentista, el intenso empobrecimiento de la población y la voraz emigración que acompaña al ciclo, como una repuesta social para intentar escapar a la pérdida de los horizontes subjetivos de vida.

En la dinámica propia de este ciclo, desde los horizontes políticos y de la crisis modernizadora que está en su materialidad, asistimos entonces al crepúsculo precoz del ensayo de un contrato social socialista y, en lo que nos ocupa, al afloramiento de dinámicas que continúan la erosión de las tendencias históricas que le han sido propias a la escolarización en la fase de modernización, la cual despegó en la década de los 60 dando lugar a la maduración de un fuerte sector mesocrático.

Este viraje en el modo de escolarización, con la acelerada explosión sobre todo de lógicas de rezago y deserción escolar, trastoca e intensifica los mecanismos sociales de segmentación, derivados especialmente en el mundo cotidiano de la enseñanza a una intensa corrosión del tiempo y el espacio de la jornada escolar, en el ciclo de la educación básica y media, y a la irrelevancia de la educación preescolar, así como al abandono y la pérdida del valor de la enseñanza universitaria.

Como intentaremos concluir estas son lógicas que definen el estado de la educación venezolana en los últimos seis años.

### **El escenario político en el ciclo de declive del chavismo**

¿Qué le es singular al chavismo en su ya larga experiencia de gestión del Estado? Diremos que un progresivo debilitamiento del afán por reforzar radicalmente la misma idea democrática y las tradiciones de la gestión política de las clases subalternas.

Aunque era visible desde el mismo comienzo del ensayo y pese a las pulsiones socialistas de sus años iniciales, su transformación progresiva en un movimiento popular redentorista, asentado sobre todo en valores del imaginario del catolicismo de la sociedad

<sup>3</sup> Antonio Gramsci, Cuadernos de cárcel. México, Editorial Era, v. 5, 1975.

<sup>4</sup> Gaetano Mosca, La clase política, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

agraria,<sup>5</sup> y su identidad ideológica definitiva, se impondrán al momento de la desaparición de Chávez, de la depuración intelectual del movimiento y del control del aparato estatal por una «clase política» emergente, profundamente débil en su concepción del proyecto nacional y escasa de recursos políticos para mantener mínimos criterios democráticos de gobernabilidad institucional.

Esta nueva clase política, incapaz de hacerle frente a las tendencias críticas de la economía y de frenar el deterioro persistente de la misma, repensar las políticas públicas y proteger los mínimos de bienestar social que le eran inherentes a la sociedad nacional, terminará, pues, por acentuar los rasgos redentoristas, fortaleciendo formas autoritarias de manejo del Estado, de la mano de un cesarismo ya anotado por Gramsci como propio de experiencias de revolución pasiva.

Como sea, en los años aún en curso de la gestión de Maduro, asistimos, como veremos más adelante, a una crisis que envuelve la debacle de la economía, el empobrecimiento veloz de sectores que habían logrado salir de la pobreza y el crecimiento de franjas de los «nuevos pobres», con una acelerada caída de las expectativas y los horizontes subjetivos de futuro, una diáspora masiva de emigración,<sup>6</sup> una miserabilización de la vida colectiva.

Una de las expresiones que marcan la experiencia de Maduro será el deterioro del funcionamiento de la educación, que progresivamente concluye el dinamismo que le fue de suyo en el ciclo que se inicia en la década de los años 60 y que se mantendrá hasta el momento de la crisis petrolera y del tempo de reformas del Consenso de Washington en las décadas de los 80 y 90.

### **La perspectiva del análisis**

Nuestra argumentación intenta precisar, siguiendo un análisis longitudinal, la hipótesis de que la fractura de la relación entre educación y desarrollo comienza en esas décadas y que tendrá su *punto de no retorno con la acentuación de los impulsos regresivos de los indicadores educativos en los años de Maduro*.

### **El lento crepúsculo de un ensayo de reforma radical**

*Una valoración desde el estado de la educación en el ciclo de los últimos siete años*

Primero, una observación sobre la calidad de las fuentes empleadas.

Una dificultad con la que tropezamos, a la hora de intentar descifrar cualquier espacio institucional de la sociedad venezolana actual, es la progresiva desaparición de las fuentes

<sup>5</sup> Ramón Casanova, «La gramática del Chavismo. Entre la pulsión socialista y el redentorismo popular», Salvador de Bahía, *Revista Germinal*, v. 9, n° 3, p. 29-45, 2017.

<sup>6</sup> Un fenómeno inédito en Venezuela. Pueden verse primeros análisis de la emigración de los segmentos juveniles en Anaíza Freitas, «La emigración desde Venezuela durante la última década», *Revista Temas de coyuntura*, Caracas, 2011.

de información continua. Es por ello que para nuestro análisis recurrimos a fuentes nacionales y regionales, si bien confiables, discontinuas.

Es por esta razón que las interpretaciones se organizan en notas que ensamblan apuntes encadenados y debidamente sustentados, elaborados siguiendo líneas de análisis para las cuales se contaba con una mínima información confiable proveniente de fuentes nacionales e internacionales acreditadas.

Cierto es que nos hubiera gustado introducir otras perspectivas analíticas más complejas que redundaran en hipótesis con mayores posibilidades interpretativas y explicativas. Con todo, esperamos que las utilizadas puedan servir para proveer de una mínima inteligibilidad un ciclo marcado por el deterioro del patrón de desarrollo modernizador, sostenido sobre una economía propia de un capitalismo rentista que con tremendos déficits democráticos operó la consolidación de una sociedad moderna que tuvo, entre otras cosas, en la expansión continua de la educación, uno de sus mecanismos de avance social y cultural decisivos.

Como sea, arriesgaremos una interpretación siguiendo, pues, líneas de análisis con cierto rigor metodológico, desde los criterios teóricos, de una sociología de la educación, intentando elaborar hipótesis fértiles en relación al curso de la educación en los últimos años, que son los años 2013-2019, correspondientes a la gestión gubernamental dirigida por Nicolás Maduro.

Estas líneas nos sugieren de partida un escenario que, *por un lado, arrastra, lo hemos dicho, un cansancio del contrato social del chavismo*, armado luego de su declaración como un movimiento socialista. Y por otro lado y con ello, *el derrumbe drástico de las expectativas de transformación radical del proyecto nacional modernizador*, al madurar una pavorosa crisis del patrón modernizador de la sociedad nacional. Un dato decisivo para el escenario que se viene conformando es que *esta crisis es histórica y corresponde al declive<sup>7</sup> de tal patrón y es la más grande vivida por Venezuela a lo largo de la materialización del Estado y la sociedad nacional*.

La pérdida del dinamismo de la economía, al descender aceleradamente la producción petrolera (que gira alrededor de 1.1 millones de barriles diarios, cuando en el 2012 estaba pensada aproximadamente en los 3000),<sup>8</sup> nos permitirá hablar de una «economía en ruinas», con impactos determinantes en las condiciones materiales de vida y en los horizontes de bienestar de la población y reflejada en la evolución de PIB y del ingreso per cápita.

<sup>7</sup> Crisis histórica: crisis orgánica en el sentido gramsciano. Ver Antonio Gramsci, *Antología*, México, Siglo XX Editores, 1970).

<sup>8</sup> Fuente: Petróleos de Venezuela

El desmoronamiento del PIB rondará alrededor del 50 por ciento en los últimos cinco años, la cifra más alta en cualquier época en América Latina, siendo pues un drama sin comparación, agravado en los años 2017 y 2018 por la lógica de la hiperinflación, que ya lleva más de 14 meses consecutivos y se erige como la octava hiperinflación más larga de la historia.<sup>9</sup>

Veamos los rasgos de este escenario.

Procurando pues mínimas líneas de análisis e hipótesis sobre el estado de la educación en estos años, habría que remarcar lo descomunal y rápido del derrumbe *que impacta vorazmente las condiciones materiales de los sectores populares, y de capas amplias de las clases medias*. Así lo atestigua el crecimiento de la pobreza y el surgimiento de mecanismos, a la vez de control social, que descansan en un vulgar asistencialismo que estimulan una «economía» con el eje en una distribución subsidiada de bienes.<sup>10</sup>

Esto ocurre al interior de una *crisis política permanente*, una reducción del tejido democrático, una «barbarización» de la vida pública, una ruralización del mundo cultural, reforzada por un arcaísmo que se levanta alrededor de la reivindicación de una «sociedad simple» cohesionada, sí, por valores del pasado rural, un desmantelamiento de las industrias culturales, una hagiografía del imaginario estético y ético del republicanismo decimonónico.

¿Qué pasa para la producción de un desenlace como este al interior del chavismo hoy?

El modo en el que se neutralizaron las tensiones presentes desde el comienzo y el asalto al Estado de una burocracia política convertida en clase gobernante, alejada del debate intelectual, marcan *un viraje definitivo con el final de la pulsión socialista y su metamorfosis, como hemos indicado, en un redentorismo social*. Un viraje que congela los impulsos sobre la sociedad posible, paraliza el activismo emergente y autónomo de los movimientos de las clases subalternas, coloca la identidad emancipatoria en los imaginarios de un cristianismo primitivo y hace del subproletariado urbano el sujeto emancipador.<sup>11</sup>

Este escenario, que abre ese último ciclo, viene suponiendo la irreversibilidad del desmoronamiento del manifiesto político alentado originalmente, materializando, en lo que nos interesa, nuevas lógicas que afectan sensiblemente las tendencias históricas de la educación.

<sup>9</sup> Manuel Sutherland, «¿A dónde va Venezuela? (sí es que va a alguna parte)», *Revista Sin Permiso*, Barcelona, 2019.

<sup>10</sup> A través de un aparato estatal diversificado que incluye: Carnet de la Patria, Gran Misión Vivienda Venezuela, Gran Misión Hogares de la Patria, Comités Locales de Abastecimiento y Producción (Clap), Barrio Adentro.

<sup>11</sup> Ramón Casanova, Op.cit. p. 29-45, 2017.

**Las lógicas del escenario. La tendencia emergente de Latinoamérica  
 Conservatismo político, explosión de la pobreza y deterioro de la escolarización  
 La consolidación de un subproletariado**

El desplazamiento reciente de gobiernos neodesarrollistas y su reemplazo por bloques liberales (Nayid Bukele en el Salvador, Jair Bolsanaro en Brasil), y la continuidad de gestiones conservadoras (Chile, Argentina, Colombia, Ecuador, Perú), explican en parte la desaceleración en estos años de la reducción de la pobreza y *la reproducción estructural de la desigualdad, que ha sido una constante de América Latina, de la mano de un subproletariado*,<sup>12</sup> incluyendo la educación que experimenta un retroceso de los márgenes de la escolarización. Pero, en lo que nos interesa para Venezuela, *el derrumbe de la economía será también un dato decisivo de los efectos del ciclo de decadencia del chavismo como ensayo reformista y de su singularidad.*

Aunque no nos ocuparemos de evaluar esta tendencia emergente y valorar económicamente la experiencia de la crisis nacional, podemos estimar que si en 2002 el índice de Gini se colocaba en 0,47 ya en 2018 indicaba un 0,38, suponiendo que marcaba uno de los mayores índices de la desigualdad.<sup>13</sup>

Complementariamente, en una perspectiva analítica que nos revela el impacto de la desigualdad, tenemos que, ya para 2014, Venezuela era uno de los país donde la pobreza había subido de 21,2 a 32,6, tendencia que se mantendrá hasta hoy,<sup>14</sup> de acuerdo a datos de la Encuesta de Condiciones de Vida en Venezuela (Encovi)<sup>15</sup> publicada en el año 2018.

Mirando la lógica desde una dimensión complementaria, el aumento de la pobreza y la nueva magnitud de la exclusión, expresada en la pobreza extrema, dada la intensidad del fenómeno en los últimos años, se registra que viene incidiendo en el funcionamiento de la educación.

En la educación inicial se ha desacelerado la cobertura, frenándose su relevancia pedagógica, y eso que, entre otras cosas, la cobertura de la educación inicial desempeña un papel clave en las posibilidades de éxito en los recorridos escolares posteriores.

Este hecho es parte de la lógica que define el ciclo.<sup>16</sup>

De la misma manera, se observa el crecimiento en Venezuela de los segmentos de 15 a 29 años de los jóvenes que no terminan su educación pos primaria y conforman las categoría de aquellos que no estudian ni trabajan, representando para 2016 una de las

<sup>12</sup> María Augusta Tavares, Os fios (in)visíveis da produção capitalista: informalidade e precarização do trabalho, São Paulo, Cortez, 2004.

<sup>13</sup> Cepal, Panorama Social de América Latina, Santiago de Chile, 2018.

<sup>14</sup> Cepal, Panorama Social de América Latina, Santiago de Chile, p. 91, 2017.

<sup>15</sup> Se trata de una Encuesta periódica llevada a cabo conjuntamente por la UCAB, la USB y Lacso.

<sup>16</sup> Cepal, Panorama Social de América Latina, Santiago de Chile, 2016 y Ramón Casanova, *Cuaderno con Apuntes etnográficos para repensar la escuela*, Caracas, Cendes, 2007.

cifras más altas (43 por ciento) en el horizonte latinoamericano, junto con las de Colombia y Nicaragua que en 2005 tenían 47 y 42 respectivamente.<sup>17</sup>

### **Más la pobreza venezolana en el ciclo de los últimos 6 años**

Procurando una perspectiva analítica más precisa para abordar la evolución de las lógicas educativas y precisar ángulos decisivos de sus problemáticas, tenemos que la Encovi de 2018, anota que, durante los últimos cinco años, la pobreza alcanza proporciones desmesuradas, cerrando la etapa de disminución iniciada en la primera década del 2000, pasando de 23,6 por ciento a 61,2 por ciento en cuatro años y aumentando casi diez puntos tan solo entre 2016 y 2017.

Y más. Tomando la serie de la Encuesta mencionada, tenemos que si para 2014, año de partida de la serie, la pobreza alcanzaba un 24 por ciento y la pobreza extrema un 23 por ciento, con un 54 por ciento de categorías incluidas dentro de los sectores de los no pobres —que son los datos con los que se encuentra Maduro al inicio de su gestión—, ya para 2016, en tan solo dos años, el porcentaje de sectores incluidos en el mundo la pobreza había rápidamente crecido colocándose en 33.3 por ciento y el volumen de excluidos (pobreza extrema) involucraba a la mitad de la población con un 51,5 por ciento. Esto nos indica las cifras de una sociedad sobrecargada de un subproletariado en crecimiento, con estamentos que o bien regresaron a esta condición o bien nunca lograron salvar las barreras. Para 2017 (Encovi, 2018), el círculo de la marginación y exclusión se cierra ampliando y complicando la dinámica de la pobreza con la mendicidad abierta, colocando la pobreza extrema en un 61,2 por ciento,<sup>18</sup> indicando el fracaso de las políticas sociales y la aparición de problemáticas agudas articuladas al desmoronamiento de la vida pública con reglas de convivencia anómicas y fragilidad de la institucionalidad democrática.

Con esta tendencia al desplazamiento de un sector voluminoso de la población hacia un subproletariado, *la lógica del rezago escolar se consolida en los grupos de 6 a 17 años, junto con un declive de la asistencia y los segmentos de 20 años o más que no logran escolaridad son importantes* (Encovi, 2018). Si en 2014 el porcentaje de niños y jóvenes entre 3 y 24 años, vale decir de población que asiste a instituciones escolares, era de 78 por ciento, para el año 2018 había descendido a 70 por ciento. El esfuerzo por aumentar la escolarización iniciado en el año 2000 había resultado de envergadura, particularmente entre 2000 y 2012, años que, por cierto, están marcados por aumentos en el ingreso petrolero que correspondían a un alza en el valor internacional del mismo y a un crecimiento de la demanda mundial y que permite un margen más amplio de la expansión escolar.

Observando desde un horizonte social la cuestión de la asistencia, la distribución

<sup>17</sup> Cepal, Panorama Social de América Latina, Op.cit 2016.

<sup>18</sup> Un 56.2 por ciento del total de la pobreza para 2018 será de reciente formación, Idem.

por quintiles precisa que, mencionando solo el grupo de edad que por su ciclo vital (18/24 años) posee escolaridades más altas, en el quintil más pobre solo un 20 por ciento asistía mientras un 55 por ciento del quintil más alto lo hacía en el año 2018, descendiendo rápidamente con respecto al año 2015 para el quintil más rico que presentaba un 80 por ciento (Encovi, 2016).

### **Un comentario marginal sobre la lógica y la educación superior**

La Encuesta sobre Condiciones de Vida en Venezuela para los años 2016 y 2015 registra un dato que es sintomático del escenario abierto en los últimos 6 años, y es el creciente impacto de la deserción en las universidades. Con causalidades que remiten a la crisis económica, el dato anota que de un total de 4.2 millones de jóvenes que lograban terminar la enseñanza media, 2.1 millones no ingresaban en la educación superior, a los que se sumaban 500 mil que no eran aceptados o abandonaban rápidamente (Encovi, 2016, 2017).

Habría que remarcar que estas cifras señalan el ocaso de la tendencia histórica iniciada en los años 60 hacia la ampliación de la enseñanza universitaria y coloca a este espacio como un ámbito determinado por la selección social en los términos en los que hemos hablado más arriba: circuitos en los cuales el capital patrimonial de las familias desempeña un papel clave. Pero además ocurre en un horizonte general que produce fuertes rezagos respecto al ámbito del cambio tecnológico en la fase actual del capitalismo, que exige poblaciones con altas calificaciones.

Usando otra fuente<sup>19</sup>, esta si limitada a los primeros años del ciclo, pero que nos permite comparaciones con otras sociedades de América Latina y, además, da la idea de la evolución posterior, tenemos que, para el año 2000 el segmento entre 18 y 24 años de edad, considerando el nivel socioeconómico, presentaba un 28 por ciento con un 16 por ciento en los estratos bajos y un 27 por ciento en los altos, mientras Colombia tenía un 25 por ciento con un 27 por ciento en los estratos bajos y un 35 por ciento en los altos, México registraba un 26.5 por ciento con un 21.8 en los estratos bajos y un 43,5 por ciento en los altos, Uruguay, con los más altos, un 37,1 por ciento con un 22,5 en los estratos pobres y un 57,7 por ciento en los altos.

Volviendo a la línea de análisis primera en torno a la caída de la escolarización en los jóvenes de 18 a 24 años, pudiéramos decir que esta trayectoria marca la decadencia de la educación universitaria en las aspiraciones y, en definitiva, en las expectativas de futuro de esta generación. Pero más que una variable que explica el fenómeno de la emigración de este segmento es la oleada masiva que cada día crece. Si bien ha sido un patrón facilitado

<sup>19</sup> Cifras con base en la Encuesta de Hogares de cada país.

desde siempre por la elección de los estudios de postgrado en los centros mundiales de la ciencia y la educación, siendo frecuente que un contingente decida permanecer en el país de formación, *lo nuevo es que a este hecho se le adiciona hoy en día la fuga de jóvenes con formación universitaria, graduados en centros nacionales.*<sup>20</sup>

### **Un apunte de cierre. La corrosión de la jornada de trabajo escolar**

¿Pero, qué está detrás del descenso de la asistencia y del aumento del rezago escolar en la educación básica?

Un primer dato, visto desde los años necesarios para eludir la pobreza diríamos que es la pérdida del valor de la educación para salir de la pobreza, al derrumbarse los mínimos del trabajo y del calendario escolar.

Con la reducción sensible del calendario, ya para estos años estaba claro que considerando el indicador, el estudio de IIPE registra en Venezuela y en las condiciones de los salarios y del mercado laboral, que el promedio estará en 17 años.<sup>21</sup> Agregaríamos que ello tendió a complejizarse, representando al menos una educación pos-secundaria, muy lejos de los años de escolaridad que acumula la mayoría.

Mirada la educación alcanzada por la mayoría, buena parte quedará fuera del empleo, reclusa en las ocupaciones de baja productividad al no disponer de las habilidades requeridas por las formas organizacionales del trabajo de las empresas de la segunda revolución industrial y de la sociedad informacional.

Las lógicas que están detrás de esta dinámica y que contribuyen a argumentar y explicar el impacto de la educación en las condiciones de vida y en la ocupación, remiten por un lado, la «miserabilización» de las instituciones y, por el otro, al vaciamiento del tiempo pedagógico relevante de la jornada escolar. La encuesta de condiciones de vida citada (Encovi, 2018) registra deterioros de las instalaciones con fallas de los servicios de luz y agua (las cuales se pueden prolongar y se prolongan definitivamente en el tiempo) y suponen ambientes precarizados.

Igualmente y de manera decisiva en la relevancia de la gestión: el ausentismo y las huelgas de los trabajadores de la enseñanza y las movilizaciones casi diarias. Ello con la falta de transporte, la clausura de los programas de alimentación y la carencia de alimentación en el hogar (Encovi, 2018).

Sobre las movilizaciones habría que anotar que introducen una conflictividad perma-

<sup>20</sup> Ver al respecto Anaíza Freites, «La emigración desde Venezuela durante la última década». *Revista Temas de coyuntura*, Caracas, 2011.

<sup>21</sup> Se mide por el número de años de instrucción a partir del cual la probabilidad de obtener un ingreso que permite estar fuera de la pobreza es superior al 80 por ciento. Jorge Calero, J. Escardubil, J. Oriol y Mauro Mediavilla, «Notas, para la construcción de un sistema de indicadores sobre desigualdad y educación en América Latina». Sistema de Indicadores de Tendencias Educativas en América Latina (Sital), Boletín n° 5, IIPE, Buenos Aires, 2006.

nente al asociarse a paralizaciones prolongadas sobre todo por la defensa de los salarios y de condiciones mínimas de enseñanza, afectando el tiempo socialmente relevante de la jornada.

Como sea, el detonante voraz de la crisis nacional que arrastra el colapso sin precedentes de la economía, tiene consecuencias sociales y educativas que concurren a una particular erosión de la jornada escolar. El deterioro para el trabajo, la pobreza de las familias populares, la esfumación de los horizontes subjetivos que impactan las aspiraciones, la ocupación de espacios por las culturas juveniles de la violencia y el hacer anómico en la vida social, el vaciamiento pedagógico de la jornada, el deterioro de los espacios y de los medio de trabajo didáctico, la trivialización de los códigos de la lengua escolar en la socialización, explican que hoy el riesgo asociado a la indefinición de la política educativa sea la pérdida de su valor para la integración.

Cerrando este último análisis, debemos indicar *el papel decisivo para el desempeño escolar del background familiar*, siendo una variable determinante de las experiencias de los segmentos sociales que concurren a la escuela.

Con reiteración, la sociología de la educación ha venido evaluando las formas en que funciona, contribuyendo a explicar las diferencias que operan en la segmentación de las escolaridades de acuerdo al papel de las familias y sus entornos, abriendo condiciones y posibilidades para los escolares de las clases medias y medias altas, y clausurando, en situaciones siempre variables, las escolaridades de aquellos que provienen de las clase populares.<sup>22</sup>

Una discriminación de ámbitos que se sintetiza en el *background* escolar, en términos generales, establece el peso decisivo de la variable *grado de educación alcanzado por los padres*, registrando que está relacionada con el desempeño escolar de sus hijos, siendo este último más eficiente en las experiencias de familias con padres universitarios.

Con ella y adicionalmente, la variable relacionada con los *equipamientos bibliográficos del hogar* igualmente resulta decisiva en la influencia del *background* familiar en la escolarización de los hijos, marcando el papel que desempeña el hábito de la lectura de los padres en las prácticas relacionadas con la actividad de estudio.

Desde una lectura teórica diferente, pero complementaria, las investigaciones sociolingüísticas de la lengua escolar vienen insistiendo en el papel determinante de las lenguas propias de las clases sociales en el desempeño de los escolares.<sup>23</sup> Remitiendo a la

<sup>22</sup> Ver al respecto A. Sen, *Poverty and Famines: An Essay on Entitlements and Deprivation*. Oxford; S. Mayer, «How Economic Segregation Affects Children's Educational Attainment». *Social Forces*, vol. n° 1, 153-176. Sept, 2002. En América Latina, la investigación regional del Laboratorio latinoamericano de calidad de la educación llevada a cabo por la Orealc de la Unesco anota esta papel del *background* familiar. Orealc/Unesco Primer Informe de evaluación de la calidad de la educación en América Latina, Santiago, 1998.

<sup>23</sup> Basil Bernstein, *Clases, código y control*, Barcelona, Akai, 1984.

vida cotidiana de las escuelas hoy en Venezuela, la escasez de medios de trabajo didácticos y el estrechamiento del calendario escolar, la precarización de las infraestructuras y el retiro de las capas de enseñantes que emigran o se colocan en otros trabajos, conspiran para una trivialización de los códigos de las lenguas manejadas en los hogares y en los entornos sociales, afectando especialmente a los grupos sociales que no lograron abandonar la pobreza o a la franjas de aquellos que vienen integrando la categoría de nuevos pobres.

Con la ocupación creciente de esta lógicas en el espacio social y en el escolar, se puede decir que se paraliza todo el esfuerzo de los años iniciales del chavismo, pero además que, *por efectos de la misma política educativa, la escolarización se pierde en un submundo de escolaridades deficientes y residuales: las misiones y se fragmenta el sistema de enseñanza de manera más extrema que la de las décadas anteriores. Sobre este último particular, podríamos hablar de escolaridades asociadas a los tipos de instituciones en las cuales las variables de capital patrimonial (contactos, vínculos familiares, cultura del hogar y lugar de realización de los estudios) son determinantes de la prosecución.*

### **Concluyendo**

Las tendencias que describimos al evaluar las formas de crecimiento de la cobertura según los niveles del sistema, la distribución social del capital educativo en la población, las barreras en las trayectorias sociales, los tránsitos educativos y la segmentación de ofertas nos permiten una interpretación de síntesis. La hipótesis es que, en realidad, las políticas educativas del chavismo, sin poder orientar la tendencia inercial al crecimiento de la cobertura, disparada por la urbanización derivada de la renta petrolera, simplemente desaceleraron procesos de movilidad y contuvieron en la presión, buscando sobre todo responder a las fuertes restricciones sobre el gasto social resultante de una economía colapsada y de irregular reconversión productiva y tecnológica.

En la tendencia histórica, el sistema en su conjunto funcionó transformándose sustancialmente mediante lógicas sistémicas de acuerdo con las ventajas o desventajas de los grupos, instalando formas de desigualdad educativa para aquellos que no pudieron rebasar la pobreza en el ciclo modernizador y para aquellos que cayeron en ella, no pudiendo con la débil escolaridad que lograron, sino, cuando más, usarla para diferir la entrada a las ocupaciones de un mercado en expansión, pero nunca evitando la pobreza. Se favorecieron quienes tenían las ventajas, iniciando luchas por mantenerlas, sirviéndose ahora de recursos educativos y extra-educativos.

Los análisis, con las fuentes de las que nos hemos servido, comienzan a revelar que el acceso y la promoción laboral de los educados estaban y están más relacionados con el capital patrimonial de las familias (incluyendo contactos, relaciones, prestigio) que con la educación recibida.

Observado el funcionamiento desde otra perspectiva analítica, no podemos pasar por alto que para el umbral requerido de recursos humanos para una sociedad integrada y con la calificación necesaria para cualquier estrategia de desarrollo, las cifras hablan de las distancias sociales en el capital educativo disponible en la sociedad venezolana. El Panorama Social 1999-2000 de la Cepal registraba que el 10 por ciento más pobre de la población solo poseía 4,7 años de escolaridad, mientras que el 10 por ciento más rico acumulaba 10,8 años.

Con los datos que hemos evaluado en otros acápite anotaríamos que los grupos altos mejoran de manera intergeneracional su mayor escolaridad, mientras que los grupos más pobres cuando más se mantienen estancados.